

El Defensor del Obrero

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»

LEÓN XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros

SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9

Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores

100 ejemplares, 1'50 ptas.

Predicar en desierto...

Mucho se escribe de acción social, de sacudir el marasmo, de salir de casa, de defenderse, de buena y mala prensa; pero los católicos lo leen y como sino, por un oído les entra y por otros les sale, es decir, no se paran á reflexionar sobre la crítica situación de la sociedad actual y á ver en cuánto pueden remediar el mal aun á costa de sacrificios y á veces no pequeños, pues hasta ahí llega la obligación en los tiempos anormales presentes en que se impone un sacrificio proporcionado al mal.

Casi todos creen que *cumplen* con practicar como hasta aquí buenas obras, tanto de caridad como piadosas; que con contribuir á cierto número de obras buenas y oír misa y algún sermón y hasta comulgar con cierta frecuencia se ha cumplido, quizá demás. Y no ven que hoy la Sociedad, la Iglesia, la Patria, necesitan algo más, piden, exigen también su persona. Y si no ¿qué tanto pedir y escribir los Prelados y sociólogos sobre la necesidad de la *acción político-social*? ¿Acaso hacen excepciones, ó nos llaman á todos? ¿En virtud de qué título se eximen, la mayoría? ¿Es que no comprenden que si en lugar de ser 4 ó 6 en cada ciudad los que trabajan personalmente, fuesen todos los católicos, la victoria sería inmediata y definitiva? ¿A qué esperar.....?

Cansados estamos ya de leer y reproducir artículos, textos y argumentos, que dejan bien sentada la necesidad de que todos acudan como un solo hombre á laborar en nuestras obras, que en breve plazo veríamos pujantes, extendidas y ampliadas, y sobre todo satisfecha la suprema necesidad de establecer un diario decididamente católico que contrarrestara la perniciosa influencia de los sectarios, causa de todo el malestar que padecemos.

Pero... ¿á cuando aguardarán los católicos de Cartagena, Señor, á cuando aguardan.....?

D. CANO

Prensa ante todo

«Cuántas lecciones, y qué duras, reciben los católicos en esto de sus deberes para con la Prensa!»
No son avaros, no; lejos de eso, gas-

tan docenas, centenares, millares y aun millones de pesetas.

Aquí erigen un Patronato, donde se proporciona trabajo al obrero; allí una Cocina económica ó gratuita, donde se da substancioso alimento al necesitado; más allá un Asilo, donde puede refugiarse el desvalido y pasar tranquilo los días de su vida, libre de aquel fantasma de la miseria que le perseguía á todas partes.

Saben que una familia está necesitada y la socorren con mano generosa; tiene noticia de que ha muerto un matrimonio y se hacen cargo de los pobres huérfanos que aquella muerte dejaba en espantoso abandono.

En una palabra, no hay ciego, ni tullido, viuda ni anciano, hambriento ni desnudo, que no obtenga los beneficios de la munificencia católica.

Y sin embargo, viene luego un sér actato que gasta su dinero en la Prensa, siembra en ella doctrinas ponzoñosas, mal encubiertas con halagadoras adulaciones, y bien pronto el pueblo ensalzará á éste, que no ha hecho más que sacarle los cuartos, proclamándole su verdadero protector, su salvador contra la supuesta tiranía de aquéllos que son los que verdaderamente le protegían.

Y ensalzará al Barrabás que le robaba y asesinaba, para pedir la muerte de Jesús, que obraba en su favor prodigios, devolviendo la luz á sus ojos ó la vida á sus cadáveres.

¿Exagero? Recientes están lo hechos de Barcelona, que me prestan favorable testimonio.

* * *

«Seguiremos como hasta aquí, señores capitalistas católicos?

Pues permitid que presente á vuestra vista las humeantes ruinas de los conventos de Barcelona, cuyas llamadas formen una inscripción que diga: «Triunfo de la influencia de la Prensa sobre toda obra de caridad»

OVIDIO

Á LA BANDERA

Salud, emblema de la Patria augusta, siempre altiva y triunfal, siempre indomable, siempre bendita como madre santa, siempre adorada por cien mil leales.

En ti la vida del pasado, alienta con el rudo rigor de sus combates y la suprema fuerza sin medida de una raza fecunda en ideales.

Tú simbolizas los amores santos que inextinguibles en las almas arden, como anhelos sin fin que se prolongan á través del espacio y las edades.

Por eso llevan tus girones de oro, en esas manchas de caliente sangre, un beso que en los campos de batalla pusieron con delirio nuestros padres.

Y por eso nosotros te adoramos: porque esas sedas que acaricia el aire evocan los recuerdos de las tumbas en cuya paz nuestros mayores yacen.

Bandera altiva de la augusta patria, vencedora en los campos del combate, recoge tú nuestro postrer aliento, cobijanos bajo tus pliegues...! ¡Salve!

ANTONIO REYES HUERTAS.

Bolsa del Trabajo

La Federación de los Sindicatos Profesionales, establecidos en esta Academia, calle de Palas 7 y 9, suplica á los propietarios y patronos acudan á este Centro cuando necesiten arquitectos administradores, maestros, oficiales y obreros de confianza de todos los oficios, para ejecutar obras por cuenta propia ó por contrata.

Los avisos, en Secretaría de 5 1/2 á 7 1/2 y de 8 1/2 á 11 de la noche. Pídanse detalles.

Datos Históricos

También en Cartagena como en otras ciudades de España, se ha celebrado un mitin de protesta contra la política de orden, justicia y moralidad del gobierno presidido por el señor Maura y especialmente por la muerte del malogrado y tristemente célebre Ferrer.

Respecto al primero, todas las personas que poseen un poco de criterio social práctico, alaban la labor del dicho hombre público que ha sabido imponerse á la hampa anárquica callejera por encima de sus amenazas y algara-das; lamentando todos los que en inmensa mayoría forman la honrada España, se haya transigido tanto y por tan largo tiempo con propagandas infames, denigrantes y antisociales y hasta precisamente por esos gobiernos conservadores que aunque tarde han abierto los ojos al rayo de luz que les iluminaba.

Cuanto al desgraciado Ferrer, no

queríamos ocuparnos más de él, pero tanto le ensalzan y justifican sus compañeros los revolucionarios, en prensa, mítins y donde encuentran un poco de libertad ó silencio, que nos vemos impulsados en justicia á poner las cosas en su lugar, á fin de que no se distraiga la opinión con una campaña tan absurda como calumniosa.

Pero no tenemos que esforzarnos mucho en ello. Empezaremos por reproducir la contestación de A B C á «El País» (1) en su número del 4 del corriente y que dice así:

«He aquí los ofrecidos datos, recogidos por nosotros en la citada capital y PROBADOS en los procesos instruidos con ocasión de aquellos tristes sucesos.

«Al referirse *El País* á la muerte por asfixia del cura de Pueblo Nuevo, da á entender que no fué este sacerdote víctima de las turbas, por ignorar, sin duda, que antes de morir en tal forma fué dicho sacerdote cazado á tiros que se le dirigían por el tragaluz de dicho subterráneo que después fué su calá-ver arrastrado y profanado bestial y obscenamente, en forma que la pluma se resiste á detallar; ignora también, por lo visto, pero por ignorarlo no ha debido negarlo, que fué igualmente asesinado en Pueblo Nuevo el hermano Licarion; que en San Gervasio pereció perseguido á tiros, el padre Usó, superior de los Franciscanos; que heridos por los revolucionarios fueron el hermano Anacleto Juan Mir, de las Escue-

(1) He aquí las palabras textuales de «El País» (que también reproduce «A B C») en su número correspondiente al día 20 del pasado mes de Octubre:

«Lo más importante, á nuestro juicio, de las notas que pusimos al telegrama del señor Luca de Tena á varios periódicos extranjeros, es la rectificación de que el pueblo asesinara en Barcelona mujeres y niños.

«El Cura de Pueblo Nuevo murió asfixiado al ocultarse en la bodega del convento. No ha habido monjas violadas ni monjas mutiladas (debe de referirse «A B C» á los cadáveres, exhumados). Es cierto que se incendiaron colegios y asilos, y es también verdad que padres de los educandos y asilados tomaron parte en esos incendios; lo que sí prueba algo, es que frailes y monjas humillan y explotan hasta á los que benefician.

«Mas no tratemos de reanudar una polémica periodística, sino de puntualizar hechos. Conste que no se nos puede citar el nombre de un niño asesinado, ni de una mujer asesinada por los revolucionarios.

«Y ahora bien. Si á Ferrer se le sentenció por delitos que no se han cometido ¿está bien sentenciado?